

cia, aprendamos a mantener la línea que logró el esfuerzo.

El Cuzco transformó a la juventud nacional como me había transformado a mí dos años antes. Por eso yo soy ciudadano del Cuzco, porque creo que el hombre nuevo que llevo en mí apareció en los principios de mi juventud durante mis largos meses de permanencia en el Cuzco. Yo no habría sentido devoción por la raza indígena ni amor por el Perú serrano, ni dolor por la injusticia social, ni rebeldía ante la barbarie hecha sistema político, si no hubiera vivido de cerca la vida del Cuzco. Hijo de serrano, no había visto la sierra sino al pasar por los caminos empinados y bellísimos que llevan a Cajamarca. Pero en buena hora fui al Cuzco y recorrí casi toda la extensión de sus provincias y llegué hasta el Lago y crucé sus aguas para convencerme que las fronteras entre Perú y Bolivia serranos, serán borradas algún día por la reconquista de los hijos de los Incas. Entonces y sólo entonces comprendí el problema grandioso y decidí hacerme soldado de la causa que luchara por su solución. Y en ella estoy y en ella estaré. He hecho poco pero no estoy insatisfecho. Me queda juventud y me queda decisión. Yo quiero que se sepa que estoy listo. Robé al placer y a las horas inútiles energías y tiempo que me han dado un tesoro de acción del que apenas he gastado adarmes. Me reservo, sin avaricia, para arrojarlo con mi sangre en la hora decisiva. Me reservo para cuando llegue el instante del retorno, que ha de venir pronto, para darlo como testimonio de mi sacrificio consciente a quienes deberán usarlo para el servicio de su reparación.

Perdóneme Ud. si me he detenido en estas remembranzas. Pero hace tiempo que quería decir a la juventud serrana del Perú cuánto admiro la línea que siguen, que es nuestra línea. Los muchachos cuzqueños que forman en París el núcleo de nuestra sección aprista ya me habían demostrado cuánto puede la juventud andina cuando se orienta y se disciplina. Las actividades que revela *La Sierra* me confirman en el gran optimismo que yo siento cuando pienso en la nueva juventud nacional, especialmente en la nueva juventud serrana. Hay quienes observan, — el crítico profesional vive todavía para acicate de los hombres de acción —, que el serranismo es un punto de vista llevado por Uds. excesivamente. Yo prefiero mil veces que miremos hacia nosotros con exageración a que nos perdamos en un internacionalismo simplista y necio o en un europeísmo de remedo, vicio de nuestros intelectuales, barniz de nuestras mediocridades. Soy indioamericanista porque creo con Engels que la realidad social

no se inventa, se descubre. No pertenezco a los que buscan el remedio de nuestros males fuera de nosotros mismos. Eso es como buscar en la luna la garantía de un buen parto. He vuelto de Europa más indioamericano que nunca. He visto desde lejos a nuestra América con interés y con admiración. Convencido de la urgencia de su unidad, para defendernos del imperialismo amenazador, creo que cada país debe buscar sus verdaderos valores, reivindicarlos y ofrecer a la gran tarea histórica de luchar contra el enemigo del Norte y de afirmar nuestra soberanía, un contingente integral de cooperación cumpliendo los postulados de la justicia. Estoy convencido además de la misión verdaderamente extraordinaria que el pueblo del Perú ha de tener en esta gran obra de unificación y de defensa de nuestros pueblos. Y dentro del pueblo del Perú nadie podrá unir, o reunir, con más prestigio de tradición y de derecho al rescate, que los herederos de los Incas, grandes unificadores de América.

Pero esa es tarea de nuestra generación. No desesperemos. Sigamos trabajando. Se oye ya el canto lejano de las elegías que anuncian el paso de una generación sin visión gloriosa. ¿Qué quedará de ella? Nuestra generación lo ha de ver. Tumbas. El advenimiento renovador raspará hasta el polvo que se fijó la huella engañosa. El tiempo nos está vengando. A veces hay que bendecir el paso de la muerte. Pero mientras unos se van, nosotros llegamos. Como en los veranos nórdicos el que en la noche sigue a la estrella polar tiene a su siniestra la mancha enrojecida y desfalleciente del crepúsculo y a su diestra el resplandor expansivo de las luces aurales. Nosotros marchamos al norte, hacia nuestro norte y hacia nuestra estrella. La nueva luz iluminará nuestra marcha y nuestra sombra, ¡sólo la sombra! seguirá la línea de las luces muertas. El nuevo día está cercano.

Mientras tanto sigamos marchando, sigamos trabajando. Sigamos organizándonos y afianzando la gran unidad. Nuestra generación partió del Cuzco hace ocho años para proclamar su palabra de rebeldía y de renovación al Perú y a la América. Retornará al Cuzco a hacer la obra. Del Cuzco salió el nuevo verbo y del Cuzco saldrá la nueva acción. Sigamos entre tanto engrandeciéndonos en el sacrificio y afirmando la fe en nuestras conciencias. Al grito inicial de hace ocho años se han unido clamores innumerables. Canto de anuncio ayer, grito de guerra hoy, himno de victoria mañana. La voz de la juventud peruana desde el Ande entona su canción de gesta.

Y a Ud. y a todos los colaboradores de la obra noble, cordialmente contra mi pecho.

*Haya Delatorre*

(*La Sierra*, Lima, Perú)

## Gracia plena

*Este romance, para doña Angélica Sancho de Jiménez*

*Todo está lleno de ritmo,  
todo está lleno de gracia;  
iuega el niño y se sonríe  
y brinca ágil la gata.*

*La flor revienta, y la nube  
se deshace en lluvia clara.  
La amada mueve sus brazos  
y alegre y feliz me abraza  
y yo siento que en el mundo  
palpita, escondida, un alma  
que todo lo hace armonioso,  
todo lo llena de gracia.*

\*\*

*Mientras los astros describen  
sus trayectorias y pasan,  
aquí salta juguetona  
esta mi gatita blanca  
y los niños la celebran  
con gritos y carcajadas.*

*Todo tiene un noble aliento  
de dicha y de paz.*

*La casa  
es un regazo bendito  
donde el alma se solaza  
—como Fray Luis de León—  
con lo que Dios nos depara,  
y hasta el sol me ha parecido  
que entró hoy por la ventana  
más alegre y más seguro  
como si a su casa entrara.*

*Y hasta el pan, iluminado,  
es una fruta dorada!*

\*\*

*Qué profunda esta alegría  
y qué quieta está en el alma;  
no hay nada innoble ni feo,  
no hay ninguna cosa mala,  
el mundo todo parece  
lleno de ritmo y de gracia!*

Rogelio Sotela

Junió, 1928.

## NUEVA EMPRESA

Apart.  
1108



Teléf.  
488

Taller de reparación de automotores

**SANARRUSIA Y LEITÓN**

Lado Sur del Teatro Nacional